ranzado en el corazon. María, ahí tienes á tu hijo : ahí tienes al justo para perseverar con tu intercesion, y al pecador para arrepentirse con tu inspiracion; y aquí nos teneis, Señora, á los que os contemplamos para consolaros en vuestro dolor, para refrigerarnos con vuestro amor, para regocijarnos con vuestra maternidad, para que, rendidos á vuestras plantas, nos echeis amorosa los brazos, y para que, recibiéndonos en vuestro corazon, nos trasladeis, cumpliendo con los deberes de madre, al corazon sacratísimo de vuestro Hijo Jesus, que es la bienaventuranza. Así sea.

CANTO TERCERO.

Mujer, hé ahí á tu hijo.

El Gólgotha es aquel. La luz escasa
Del moribundo sol apenas brilla;
Con lentitud su círculo repasa;
Su calor no fecunda la semilla;
El negro velo del zenit traspasa
Reflejando en la cárdena mejilla
Del autor de la luz, del Verbo eterno,
Rey de la gloria, espanto del infierno.

Silencio y nada mas. No ya en la cumbre
Se agita, solazándose en su saña,
Con aullido infernal la muchedumbre:
Silencio es lo que reina en la campaña,
Zozobra y confusion y pesadumbre.
Ese estupor que los semblantes baña,
No es compasion á que el Cordero escita,
Es el furor que al corazon irrita.

Mas, ved; junto á la Cruz está llorosa
Náufraga en el dolor, desconsolada,
Sin ámbar en su cáliz una rosa,

Sin jugo una azucena deshojada.
Siempreviva suavísima y hermosa;
Perpetua encantadora, enamorada;
Tierno jacinto á quien la piedra abruma;
Blanco jazmin que al Criador perfuma.

Cedro altivo que el Líbano adornaba,
Y ciprés que en Sion se distinguia;
Cinamomo que el aire embalsamaba,
Y palmera que en Cades se mecia.
Oliva que á los campos alegraba;
Plátano que á las aguas sonreia;
Electa mirra que en olor süave
Calmar las penas del doliente sabe.

Mas radiante que el sol; hermosa luna,
Y en la alborada estrella matutina;
Faro de salvacion y de fortuna
Para el alma que tímida camina,
Buscando ansiosa del placer la cuna,
Y hollando siempre del pesar la espina...
La torre de marfil, la casa de oro,
Puerta del cielo y de bondad tesoro.

Fuerte Judith que, erguida y en bonanza,
Á esclavo pueblo con valor redime,
Y en noche oscura la victoria alcanza
Contra el Asirio que á Bethulia oprime;
La viuda de Nain que sin templanza,
Difunto el hijo, en abandono gime...
María, esa mujer desconsolada,
Madre de un Hijo, que sin él es nada.

Una Esther tan humilde como bella;
Prudente Abigail; casta Susana
Que, entre todas las puras, mas que aquella,
Del pudor virginal es soberana:
La que la culpa con su planta huella;
Peña de Oreb de donde el agua mana,
Que apagará con corazon fecundo
La ardiente sed en que se abrasa el mundo.

Hija que el Padre coronó gloriosa
Antes que en mundo el caos convirtiera;
Madre que escogió el Hijo cariñosa,
Antes que Adan el Paraiso viera;
Del increado Espíritu la Esposa,
Antes amada que nacida fuera;
Sierva y Emperatriz en quien preclara
La augusta Trinidad se recreára.

Pues esa que mirais, esa es María,
Roto bajel que sin timon ni cable,
Surca en el centro de la mar bravía
Las turbias ondas de elemento instable.
Áncora es ella que el Supremo envía,
De bendiciones golfo inagotable,
Para acoger en maternal barquilla
Al que, luchando, naufragó en la orilla.

Contemplémosla allí. Á la Cruz sagrada
Como yedra que el álamo acaricia
Estrechándose está, triste, asolada.
Ni un suspiro de amor, ni una caricia
De esa madre, en congojas abismada,

Vuelve á la impía crueldad propicia;
Que cuanto mas al cielo alza las manos,
Mas en Jesus se ceban los tiranos.

"Dejádmele vivir; otro no tengo;
"Basta, por compasion, de atormentarle:
"Si con mi vida á rescatarle vengo,
"¿Qué esperais ya...? Corred á desclavarle.
"Morir ansío, á padecer me avengo
"Crucificada yo, por libertarle.
"Verdugos, acudid; y antes que espire
"Ó yo perezca, ó descender le mire.

"¿Sabeis lo que es ser madre de tal hijo?
"¿Sabeis lo que es amar como yo adoro
"Al dulce iman donde mis ansias fijo?
"¿Gemísteis nunca como yo le lloro,
"Ni os afligísteis como yo me aflijo,
"Ni suplicásteis como yo os imploro...?
"Nunca mujer amó con tanto brío,
"Ni hubo dolor que se igualara al mio.

"Con labios de coral, frente de armiño
"Y dorado cabello que encantaba,
"Le consolé cuando inocente niño,
"Cuitas pueriles de la edad contaba.
"Adulto le perdí, y allí el cariño
"Por ignorados rumbos me impulsaba...
"Tu madre sin tu luz, fue, amado mio,
"Primavera sin sol, flor sin rocío.

"Y madre de Jesus, y madre aislada,

"Sin alma, sin apoyo, sin aliento;
"Que tiene mi memoria encadenada,
"Que cautivo me lleva el pensamiento,
"Y, á soledad terrible condenada,
"Desnuda el alma de albedrío siento;
"Sí; que mi voluntad salvarle quiere,
"Nadie me escucha, y mi embeleso muere.

"Sola con mi conflicto me dejaron;
"Cobardes los discípulos huyeron,
"Y á la madre tristísima olvidaron
"Del celestial maestro á quien siguieron:
"Tanto, dulce Jesus, me acongojaron,
"Cuanto ellos pusilánimes temieron...
"Y al cabo soy de tu Pasion testigo,
"Pobre Ismael, para espirar contigo."

Calló la Vírgen. Débil y cansada,
Piadoso el Redentor su angustia viendo,
Dirigiola filial una mirada,
Suspiro en cambio maternal oyendo;
Y, al pesar contemplándola abrumada,
En medio un ¡ay! atronador, horrendo,
"¡MUJER, con voz incomprensible dijo,
"Traspasándola mas: HÉ AHÍ TU HIJO!"

Mujer y madre no, Jesus la llama...
Y sucumbe al asombro el pensamiento;
Allá en su seno el corazon se inflama,
Y late encadenado y violento.
Y ora suspira y balbuciente clama,
Y apurando tormento tras tormento,

"¡No soy su madre!"—Con temor decia...
Y el viento—"No eres madre"—repetia.

Y cual cierva veloz que saltadora,
Fugitiva corriendo y asustada,
Blanco de la saeta cazadora,
Cae exánime, herida y desangrada;
Exánime María, tambien llora...
Cede al golpe mortal de aguda espada
Que sin Hijo, sin luz, sin ser la deja...
Y mirando á la Cruz, así se queja:

"¿De quién naciste en el portal oscuro?
"¿Quién te arrulló, entre pajas reclinado?
"¿No hizo el Escelso de mi seno puro
"Para ti tabernáculo sagrado?
"¿No fue mi pecho tálamo seguro
"Donde en sueño tranquilo, sosegado,
"Sin turbacion amarga se dormia
"Mi dulce bien, la complacencia mia?

"¡Mujer, y madre no! Y hace un instante
"Que al hallarte en la calle de amargura,
"Cargado entre la turba fluctuante
"Del sacrificio con la leña dura,
"—"¡Madre!" con la sonrisa en el semblante
"dijiste, ¡no lloreis mi desventura...!"—
"Y como madre te miré llorando,
"Besos divinos de tu amor buscando.

"¡Mujer!—Cuando por ti sufriera tanto
"Y sufriéndolo estoy, ¡oh desconsuelo!

"¿Quién con el suyo enjugará mi llanto,
"Ni con su anhelo calmará mi anhelo...?
"¿Dónde está Dios?—En medio mi quebranto
"Huye la tierra, se oscurece el cielo,
"Y fénix soy que consumido espira,
"De horrible fuego en la humeante pira.

"¡Mujer!—Cuando enclavado en un madero
"Tengo mi corazon dentro del tuyo...
"Cuando oveja, corrí tras el cordero,
"Y, aquí la muerte, aunque mujer, no huyo...
"Y aguardo tu suspiro postrimero,
"Y aun al deseo de vivir me escluyo...
"¡Y tú me dices, en tu afan prolijo,
"Señalándome á Juan: HÉ AHÍ TU HIJO!

"¡Madre seré, como de ti, del hombre
"Que á torpe vicio el corazon dedica!
"¡Madre del que abomina de tu nombre
"Y tu pureza, impuro mortifica!
"¡Madre del mundo ¡Lucifer se asombre!
"Que al justo de los justos sacrifica,
"Que en vez acaso de buscarme, huya
"Y se avergüence de llamarme suya!

"¡Madre de una nacion que te blasfema!
"Madre de todo un pueblo deicida,
"Que hunde tus templos, tus altares quema,
"Rompe tus aras y tu culto olvida!
"¡De esa Judá que en insaciable flema,
"Viéndome atribulada y condolida,
"En tu sufrir desgarrador se engrie...

"Mi llanto escucha y de mi llanto rie!"

Y como si, preludio del combate,
Metálico clarin sonado hubiera,
María escucha, su vigor se abate,
Crece el espanto y el terror impera.
El pecho de Jesus de nuevo late,
Y árbitro aun de la ocasion postrera,
A su madre tristísima, infelice,
Con paternal acento así la dice:

"Sé madre de los hombres, madre mia;
"No tienen mas solaz en su desvelo,
"Ni descanso mayor en su agonía;
"No tienen en su llanto otro consuelo,
"Ni en sus noches eternas otro guia,
"Ni nadie mas que tú colma su anhelo:::
"Sé madre de los hombres, Vírgen pura,
"Hoy Reina del pesar y la amargura.

"Sé en sus enfermedades medicina,
"Y el pan que en la miseria les aliente;
"Compañera del alma peregrina,
"Y refugio del párvulo inocente;
"Madre, sé manantial y cristalina
"Agua perpetua de su sed ardiente...
"Y ampáralos, que van por todos lados
"Polluelos sin paloma estraviados.

"Yo nada hé menester. Esa ternura
"Que tu esplendor aumenta y tu renombre;
"Esa queja cruel de desventura

"Que eclipsa los esmaltes de tu nombre;
"Ese llanto de amor, esa dulzura,
"Guárdala, madre mia, para el hombre.
"Tu candor, tu bondad, tu valimiento...
"Eso le queda al hombre en testamento.

"Pedid á esa mujer cuanto quisiéreis,
"Y tierra y cielo alcanzareis por ella.
"Si fe en vuestras creencias la pidiéreis,
"De fe en el corazon será centella,
"Que radiará por donde quiera fuéreis;
"Si el universo es mar, áncora es ella.
"Mujer, si mia no, desde este dia
"Sé madre de los hombres, Madre mia."

Oyó la Vírgen, y humilló la frente
Sofocando su angustia lastimera:
Suspiró; y en el ansia vehemente
De ser refugio del que amarla quiera,
Tendió los brazos mansa y dulcemente,
Miró en redor con espresion sincera,
Y convocó piadosa á los humanos,
Cual hijos suyos, de Jesus hermanos.

JACULATORIA.

¡Qué pérdida para vos, oh María, la de vuestro hijo en el órden natural! Pero ¡qué consuelo y qué fortuna para mí el que me recibais en su lugar como adoptivo! Me abrazaré como Juan á la Cruz, con pureza y fidelidad de corazon, para ser siempre digno de la plenitud de vuestra maternidad.

℣. *Yo soy la madre del amor hermoso.*

℟. *Del temor, del conocimiento y de la esperanza santa.*

(ECCLES., cap. XXIV, 24.)

ORACION.

Entrañable y cariñoso hermano mio Jesus, entregado, vendido y crucificado por el último de los vuestros, como José lo fue por los suyos; ya corro á utilizarme de la bondad con que me enriqueceis en vuestro testamento; ya vuelo como ciervo sediento á buscar en María, que es mi madre y vuestra madre, el descanso para mi fatiga, la alegría para mi tristeza, y para mis estravíos y pecados y miserias, el arrepentimiento, las lágrimas y la misericordia. Repetid, Jesus dulcísimo, otra vez esa tercera palabra que reanima mi corazon, que aleja de mí una orfandad desconso-

lada y una muerte casi cierta, proporcionándome una madre que es mi refugio, y cuyo amor inestinguible es la garantía mas segura de mi eterna salvacion. Y concedédmelo, por el dolor que María nuestra madre sintió, sola, en la desesperacion final del desventurado Judas, para que honrándoos en tan amante Señora, é imitando sus virtudes, me sirvan ellas de escala para subir á posesionarme del eterno gozo, en las regiones de la inmortalidad. Así sea.

CUARTA PALABRA.

Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?
Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?
(San Marc., 15, 34.)

I.

O mis ojos van perdiendo completamente su lumbre, ó el mundo amenaza envolverse en una completa oscuridad. Cuando un puñado de criaturas, en mal hora dotadas de entendimiento, cierran sus entrañas á los instintos humanos y al sentimiento de la caridad, los elementos padecen, y parece que el cielo se hunde y el universo se desmorona: sienten las olas del mar, y braman como una leona á quien han robado sus cachorros: sienten los vientos, y silban con ese silbido penetrante y agorero de la culebra: siente la